

# LA PROTESTA ANARQUISTA

Periodico anarquista

**SUBSCRIPCIÓN**  
Trimestre \$ 1,00  
Semestre \$ 2,00  
Año \$ 4,00

Pago adelantado

Sale todos los Sábados

Número sueldo: DIEZ CENTAVOS

**Dirección:**  
**G. LAFARGA**  
Calle Rivadavia 1784  
BUENOS AIRES

## LA VIOLENCIA

Se nos tilda de violentos porque alguno de los nuestros ha hecho lo que harían todos si fuese más potente en nosotros la tendencia a la resistencia, amortiguada deventuradamente en los hombres por la educación inculcada desde la más tierna infancia, constantemente remozada por las conversaciones, las lecturas y los ejemplos que oyen, ven y dándoseles.

Nosotros no consideramos a ningún hombre superior a otro hombre. De todos aceptamos consejos, de ninguno mandatos. No queremos ser gobernados ni de la mayoría inmensa, ni de sabias minorías, ni de los angustios del Señor. Somos enemigos de todas las creencias. La teocracia, la autocracia, la aristocracia, la plutocracia, la democracia y la burocracia (otra cosa no sería el gobierno de los socialistas) son formas divergentes del privilegio, de nosotros combatido. No creemos tampoco en la existencia de los superhombres. El más grande de los genios no vale, como hombre, más que el más vulgar de los humanos. El artista más sublime, el sabio más profundo, el hombre de talento más excepcional que existió puede, pueden ser moralmente igualados, y aun superados, del más humilde de los hombres. Entre los grandes encuentranse a menudo las más ridículas ineptitudes; y entre los pequeños, sublimes grandezas a veces. De ahí que entendamos que ningún hombre deba gobernar a otro hombre. Queremos que cada uno se gobierne a sí mismo. Que cada uno sea libre de asociarse con quien quiera y de separarse de quien le repugne. Que cada uno sea optimista, que ninguno explote ni sea explotado; en suma, que nadie vada fuera a obrar en contra de sus propios sentimientos.

Y nos hallamos dentro una organización creada, dentro un régimen constituido que nos fuerza, queramos o no, a obrar de un modo completamente opuesto a lo por nosotros deseado, no quedándonos otro recurso que el de alborotarnos, ó liberar al menos a las futuras generaciones, que resistir constantemente y valerosamente toda imposición, aunque sea a traque de pasar por violentos.

Presentemos algunos ejemplos para mayor claridad. Viene al mundo un niño y no se nos cuenta, no se nos registra, no se nos inscribe, no se nos cuidamos de inscribirlo en el registro civil por el gobierno establecido, puesto que el gobierno es nuestro más envidioso enemigo, y este simple hecho que, a lo más, debería privar de toda protección gubernativa al neonato, dejando a nosotros la entera responsabilidad del acto, ya que por él si nada damos al gobierno tampoco el le pedimos, quedamos sin su intervención. Queremos resistir, y resistimos, y el gobierno, violento siempre, de nuevo en nombre de la ley, da contra nosotros orden de arresto. Y si al tratar de prendernos, resistimos, todavía, empléase contra nosotros la fuer-

za bruta, y ¡guay de nosotros si usamos de la nuestra para repelerla, porque entonces, hoy contraestado humano se nos califica de violentos, de brutales, se nos considera como asesinos! No pasan aquí todavía las violencias. Si pretendemos algunos aprovechar el hecho para hacer oír su voz de protesta, y en la fábrica, en el taller, o en reuniones llamadas a propósito intentan formar opinión favorable al rebelde, hablando, escribiendo, propagando, el gobierno, violento siempre y siempre en nombre de la ley, manda a sus esbirros a que impidan, brutalmente si se hace necesario, toda manifestación de desagrado, y quienes resistan a la violencia... irán a la cárcel por violentos.

Y así en todos los actos de la vida, si nos negamos a hacer el soldado (uno de las más grandes violencias que contra el hombre se cometen en esta sociedad de bandidos y tiranos, ya que reducen a un autómata; si no nos procuramos los documentos prescriptos por la ley, aun que ningún beneficio nos reporta y si damos; si nos resistimos a dejarnos explotar ó luchamos para obtener que la explotación y la tiranía sean menos terribles; y hasta cuando, separándonos de la sociedad capitalista, constituimos una colonia que pueda durar, aunque pobre, una idea de la que podrá ser la sociedad del porvenir por nosotros imaginada, el gobierno, violento siempre y siempre en nombre de la ley, usa de la violencia contra nosotros calificándonos siempre por irritación de las irrisiones de violentos.

..

Y así resulta que nos encontramos dentro un régimen del que no podemos salir, ni tampoco continuar en su seno. No podemos salir de él, porque tiene cerradas todas sus puertas de escape; no podemos vivir en él porque se nos ofende, atropella y martiriza constantemente. De ahí entablada entre nosotros y los sostenedores del actual régimen una lucha de destrucción, brutal, sangrienta, sobre todo por parte de los dominadores, nuestros naturales enemigos. El derecho de gentes no reza para con nosotros. No ya la ley ordinaria, no ya leyes excepcionales, sino la más cínica arbitrariedad es la regla normal contra nosotros seguida. El código penal conser tan maleficio y tan cruel como el que osan quebrantar, no basta a saciar la voraz ferocidad de nuestros enemigos, y lo tergiversan y violan con tal de combatiarnos con ventaja, dándose al menudo el caso que nosotros, los acérrimos enemigos del Código y de las leyes, tengamos que dolernos de su inobservancia y violación ya que se nos persigue, encorrala y mata hasta cuando les hemos rallado de los límites por las leyes y los códigos trazados. Y esto no en una nación sino en todas, aun en las consideradas más liberales: En Inglaterra, en Norte América, en Suiza, en Francia, se han cometido, y aun se continúan nuestros perseguidos, se han prohibido nuestras reuniones, se ha perseguido y encarcelado y aun ahorcado, oído en Chicago, a nuestros compañeros, que así siquiera, eran rocos de ningún valor por las leyes penales. Y si así sucede en las naciones más libres, fici-

mente puede deducirse lo que acontecerá en las más tiranas.

En éstas ha podido uno Cánovas, en el delirio de la violencia, no ya ordenar la disolución de cuantas asociaciones le disgustaban, no ya pisotear todos los derechos por las leyes promulgadas, y maltratar a los hombres de ideas avanzadas y aun hacer fusilar a inocentes trabajadores, si que también restablecer las más infames torturas de los malditos tiempos de la Inquisición, sin que nada ni nadie le detuviera en su marcha furiosa; ó un Humberto atreviese no sólo a permitir arbitrariedades mil, sino que aun aplaudir y condecorar a los que las cometían.

Surge un Angliollió ó un Bresci rebeldes contra tanta villanía é infamia, levántase un grito universal de indignación contra la violencia... Pero no de la usada por Cánovas y Humberto con sus secuaces, sino contra los actos de Angliollió y Bresci, y aun de sus correligionarios los anarquistas, que, según los malvados y los imbéciles, solo de la violencia saben valerse, sin que falte en el concertante que en torno al cadáver del asesino legal se efectúa la voz (me da pena tener que decirlo) de los socialistas democratas para recordar que la vida humana es sacra, y almar que los anarquistas que matan son unos ilusos ó unos locos de alta dignidad del manicomio ó de la horca.

Y cuando en vez de un Angliollió ó un Bresci, es un Henry ó un French el que se rebela, no ya contra los representantes directos de la autoridad y de la explotación; sino contra los que a éstos azuzan ó aplauden, ¡oh entonces hay que oír a las gentes: «la anarquía es la bomba, el pulso, el veneno, el redemptor y los anarquistas una secta de feroces asesinos que hay que exterminar a toda costa».

Se puede robar a los hombres una buena parte de lo que producen mediante la explotación de su trabajo y con impuestos mil, se puede privar hasta del derecho de constituir para defenderse de la explotación y la tiranía; se puede forzar a morir de miseria a detentadores los medios de producir; se les puede reducir a simples máquinas productoras para de ellos poder usar y abusar brutal y villanamente, sin pasar por violentos, con tal que se haga en nombre de la ley; pero no se puede ser sensible a tanta violencia é indignarse y revolverse contra ella; porque entonces seréis considerados como violentos y por vosotros efectuarán toda clase de violencias que, por más que lleguen al punto de privaros de todo, de pensar, de obrar, y hasta de vivir, no serán consideradas como tales en tanto sean perpetradas en nombre de la ley.

Epitáfio, pues: No padriendo jamás la ley ser la expresión del sentimiento de todos y si solo el resultado del capricho de unos cuantos que se imponen a todos, la violencia está en la ley, no en los que a ella se rebelan. Los legíslas, no sus enemigos, son los violentos.

## CONFERENCIA

Mañana domingo, a las 3 p. m., se celebrará una reunión de propaganda en el Circulo Los Caballeros del Liceo, calle 100.

## UNA NOTA SINCERA

LA JORNADA DE TRABAJO

Parece que los vientos del socialismo revolucionario europeo ejercen salindable influencia en la mentalidad de un socialista argentino que actualmente se halla en París.

El doctor Arraga, que tal es el socialista a que nos referimos, ha mandado una carta a *La Vanguardia*, en la cual, comentando los efectos de la ley Millard-Collard, limitativa de la jornada de trabajo, promulgada en Francia en 1900, dice lo que a continuación copiamos que habrá sabido a hiel a algunos leguleyos de pot acá, y ya que estamos cansados de repetir nosotros:

«Como puede notarse, la ley Millard-Collard es para los pocos talleres y fábricas que a causa de la ignorancia y desorganización de los obreros que emplean, han conseguido mantener la jornada de 11 horas en presencia de otras fábricas, usinas, etc., que solo funcionan con una jornada que fluctúa de 9 a 6 y media horas y otros, como los míseros, que solo trabajan 8 y media y que últimamente una comisión nombrada por ellos se ha apresurado al Senado para que dicte una ley fijando en 8 horas la jornada».

«Eos hechos demuestran que los gremios organizados por sus propios esfuerzos, no comparan de la ley que restringe que sus obreros tengan una jornada de 9 y media, 9 y 8 y media horas, mientras que los obreros que no están organizados, trabajan 10, 11 y hasta 12 horas diarias».

«La aplicación de la ley Millard-Collard ha venido a demostrar en la práctica, y esto es lo que yo he querido hacer conocer a la clase obrera de la Argentina, que las leyes por sí solas son impotentes para emancipar al trabajador, que es necesario además que éste se instruya, conozca sus derechos y sus intereses y sepa defenderlos, porque solo en estas condiciones podrá pararse en la ley dictada en su defensa».

Esto es, los gremios organizados por su propio esfuerzo, sin amparo de la ley, han impuesto a los patronos la jornada de 8, 8 y 9 y 9 horas; mientras que Millard, ministro socialista y los diputados del mismo pelo solo han podido conseguir de la Cámara la aprobación de una ley que, al contrario de lo que se promulgación, establece que la jornada de trabajo será de 10 horas, una hora y media más de la que actualmente trabajan muchos trabajadores franceses. Muy agradecidos no deben estar los obreros franceses a los ministros y diputados socialistas!

Se nos dirá quizás que la ley de la jornada de trabajo, a falta de mejor suerte, ha venido a favorecer a los obreros de determinadas fábricas cuyo horario era de 11 y 12 horas, respondiendo los hechos, demostrando que si la capacidad de esos trabajadores no ha sido bastante a conseguir de sus explotadores menos horas de labor, es porque la convicción de que trabajan horas excesivas no está lograda, y no es sino en ella que trabajarán cuantas horas; quitan los capitalistas, si no lo impide una rigurosa inspección, algo problemática, por parte del Estado.

Todas las reformas vienen a su tiempo. Cuando los trabajadores demuestran conciencia plena de lo que desean y

capacidad para conquistar algunos de sus aspiraciones, triunfan. Trabajan muchas horas, tienen más jornal, son respetados, etc. La ley en esto como en todo solo viene a sancionar lo que es ya un hecho de conciencia colectiva y se le impone como costumbre.

Y no puede ser de otra manera. Ya podría ordenar la ley que se trabajasen 4 horas, que si no fuera esta una aspiración consciente de los trabajadores, y así los patronos no estarían acostumbrados a una reclamación de este especie, por más leyes que se dictaran en este sentido, los patronos encontrarían la manera de hacer trabajar a sus obreros el tiempo que les diera la gana.

Es, pues, una mentira que el Estado en forma alguna puede proteger a los trabajadores, y es otra mentira que los diputados socialistas o de cualquier otro partido pueden arrancar una concesión a favor de la clase obrera que no esté ya establecida en parte por el sólo esfuerzo de los obreros organizados, o que amenazan establecerla imponiéndoles por la huelga o por otro medio cualquier extra legal y revolucionario.

Y aquí recordemos, lo menos por decimas vez, que si los mineros de la ginebra y de Francia gozan de la jornada legal de 8 horas, lo deben a su potente organización que amenaza con un paro general de la producción, ante cuyo obscuro conflicto, ambos Estados se apresuraron a dar cumplida satisfacción a las aspiraciones de los mineros.

En España acaba de realizarse algo parecido.

A raíz de la reciente huelga general de Barcelona, y el Gobierno, para calmar la agitación general de la clase obrera del país, decretó la jornada de 8 horas para todos los trabajadores del Estado.

Desde 1890 cada 1.º de Mayo los socialistas pedían al Estado la jornada legal de 8 horas; pero como el memorial iba acompañado de una manifestación «pacífica y ordenada», los socialistas no conseguían otra cosa que llenar de memoriales los archivos del gobierno. La organización obrera, la agitación continua y un movimiento huelguista casi general de los trabajadores de algunas provincias, determinó decisivamente al gobierno a decretar las 8 horas de trabajo para calmar los ánimos en lo posible.

Abundante, en favor de nuestra tesis demostrativa de que los trabajadores solo pueden conseguir del Estado reformas por su organización y su conciencia, muchos argumentos más que no exponemos en general a la brevedad. Bastará, para los socialistas que todo lo fan a la acción de sus diputados, y para cuantos no participen de nuestras opiniones, que reflexionen sobre este punto.

¿Por qué los gobiernos de otros países no han concedido las 8 horas a los mineros?

¿Por qué los demás Estados, inclusive la Argentina, no han decretado las 8 horas para sus obreros?

Por la sencilla razón de que éstos no se hallan suficientemente organizados para exigirlos.

El día que los trabajadores de este país, por ejemplo, demostraren vehementemente este deseo, sin un solo diputado socialista en la Cámara lo conseguirán.

G. J.

## La organización corporativa

Y LA ANARQUÍA

POR F. FELLOUTIER

II

El día que, constituida la propiedad individual, y convertidos los instrumentos de trabajo en prisa de producción y en cambio, el propietario pudo vender esos instrumentos por una suma superior a su valor, o comprarlos por una suma inferior,

señalaba el nacimiento de la clase de los intermediarios, o sea de los hábiles especuladores, los cuales, poseedores de valores suficientes de cambio para ser dispensados de producir personalmente, no se ocupan más que de comprar al más bajo precio posible y de vender al más elevado, los productos fabricados por los desposeídos.

Y como esas operaciones no dejaron de acrecentar, al correr de los tiempos, la desigualdad económica entre el intermediario, al comerciante y el productor-consumidor, nos encontramos actualmente en una época en que cada individuo, que árido de reemplazar el trabajo por el trabajo, puede escapar de producir algo útil, convertirse en un propietario social.

A qué punto ha llegado la desproporción entre los precios de compra y de venta se advierte así tener que filosofar mucho.

Veamos algunos ejemplos entre mil.

Ciertos vinos de Italia que en plaza van a 50 francos, son comprados por el comercio al por mayor a 45 francos y revendidos a 70 ó 80 francos, o sea a un precio casi quince veces superior a su valor inicial.

El beebotillo de alcohol de 90 grados en

venta a 50 francos, es vendido a 45 y revendido a veces hasta 8 francos el litro.

El vestido pagado 12 francos es vendido a 35.

Ciertos artículos de blazería, cuya producción, comprendida la materia prima y la mano de obra, costaba 15 ó 20 francos por docena, se venden de 60 ó 80 francos al por mayor, ó sea a 7 ó 8 francos la pieza, aumentando en esta forma cuatro ó cinco veces su valor.

Y así, en todos los ramos de la producción, es abarrocado ese valor por los desechos de aduana, de tránsito complicado, por remuneraciones inútiles a comisiones innecesarias, y sobre todo por los intereses del capital invertido.

III

La creación, el desarrollo, en fin, la sistemización de este estado de cosas, ha dado por resultado la división de la humanidad en dos clases: la una poco numerosa, compuesta por los hombres que viven en condiciones de abundancia, de bienestar, de bienestar personal; la otra compuesta de millones de hombres, cuyo estado de miseria obliga a producir siempre más y más por una cantidad cada vez menor de signos de cambio ó de dinero.

Siendo que esta desigualdad de clases obliga a tener que alguna día la miseria y la pobreza conciben la idea de privar de lo superfluo a la primera; y siendo que en todas las edades se han visto actos de rebelión, a veces formidables, iniciados por los esclavos, los siervos y los proletarios, la obra de Dios, a pesar constante, está la necesidad de agruparse alrededor del poder creado con el origen de cada Estado, de conspirarlo, y de estenderlo para hacer de sí el obra y su instrumento.

Desde entonces, fueron creados progresivamente la milicia, la magistratura, la policía encargada de proteger al organismo social, los parlamentos y los ministros encargados de administrarlo. Y como esas diversas instituciones cuestan mucho de mantener sin crear nada útil, los trabajadores tuvieron que rebelarse en sus fueros para satisfacer las necesidades de los parias.

Del mismo modo que en el orden económico existe el tráfico cuya misión es transmitir al productor el consorcio y vice-versa la oferta y la demanda que ellos podrían transmitir directamente; así en el orden político se introdujo el intermediario encargado de recibir la demanda de las reformas desde la más sencilla a la más importante, de aceptar ó no, de aprobar, el intermediario para cumplir, al dictar los mil y uno intermediarios de segunda orden empleando meses, años y centenares de hombres para la realización de una obra que, comprendida la producción y los intermediarios hubiera sido realizada en una semana.

Lo más sensible es que este estado de cosas ha sido creado y perfeccionado por

la clase pobre, hallándose condenada de tal modo a fabricar con sus propias manos los instrumentos de su esclavitud y tan bien evaluados, que al que sólo le es posible libertarse de sus cadenas, desventuradas.

## EL TOLSTOISMO

Con el fin de detenerse en un número de conceptos el falso concepto que se ha formado de las doctrinas difundidas por Tolstói, y especialmente de las Escuelas Tolstóicas, contémoslas como obra de propaganda libertaria, es que me apresuro a publicar estas líneas que demostrarán hasta la evidencia el lamentable error en que se incurre, recomendando a un eligiendo obras que no se han leído, y si leídas no se han leído suficientemente.

Tolstói no es anarquista: lo prueban sus obras «La Verdadera Vida», «La Esclavitud Moderna», y otras.

Tolstói es anarquista—permítaseme la palabra.

No puede ser anarquista quien desprecia la vitalidad humana por un más allá de la temba, desconocido, y más que eso inconcebible. No puede ser anarquista quien pretende llevar a la humanidad a la anulación en Dios; de la anulación en las desigualdades sociales a la comunión contemplando el *estrellado* mundo de la noche para descubrir a su Dios. No puede ser anarquista quien intente llevar a los hombres al martirio, aunque terrible, feudo, del trabajo en el taller, al martirio estéril del diluvio.

Tolstói no es un anarquista. Tolstói es un místico y nada más, y sus obras saturadas de ese espíritu de muerte, no pueden ser útiles al proletario que lucha por hacer más amplia su ya deprimida existencia en los talleres y fábricas.

Los que, amantes de la verdad y la justicia luchamos por la emancipación del género humano, no debemos tolerar esas corrientes mortíferas en nuestro campo lleno de vital energía.

Tolstói no es un revolucionario, sino un rebelde, que, aborreciendo los cuadros de población, y comiendo yerbas y bebiendo agua en el hueco de la mano, va solitario conversando con los pájaros alba, en el fondo de silencio y sombra salva.

El coque los miles de la sociedad, las consecuencias fatales del desmoral social y las combates, pero quiere, o mejor, cree que el carnicero madero de la cruz puede salvar a los hombres de la corrupción. Cristo en la cruz, es la miseria, fundado a la muerte. Ese rígido abrazo de madera no ha logrado evocar a nadie, sino al crimen que anula la vida.

La cruz es muy vieja y Cristo muy nuevo, pero su existencia muy nebulosa.

Si la Ciencia no ha conseguido demostrar a Cristo, como Dios, como Rey, al como burgués, al como socialista, al como anarquista, si como nada que sea estéril o triste cómo admitir esa personalidad funesta en el seno de los hombres que aman la vida, la verdad y la justicia? ¿Cómo se puede admitir, como la anulación de toda energía. La Anarquía la propagación de toda vida; luego la Anarquía no es cristiana y Tolstói no es anarquista; y lo que no entra ó no pertenece al ideal, debe desecharse y combatirse sin contemplaciones.

León Gallardo.

Santa Fe, Mayo de 1902.

## ¡Tenemos hambre!

Exclamamos los presos de la Penitenciaría.

No sabemos que en el Código Penal hubiese la pena de dieta.

Pero así debe ser cuando no se les da de comer a los encarcelados, por haber perdido la vida la matilla que se ha ido con el viento.

Hasta ahora había el recurso de hacerse aprehender para no morir de hambre, comiéndose cualquier fechoría.

¿Y si el recurso del rancho de las cárceles queda?

Agotados todos los medios normales, cuando que invierte uno mismo donde haya buena masa; por ejemplo, en casa del cura de la parroquia, del obispo o del ministro.

Tal vez hubiera sido mejor empezar por allí.

Como lo dejamos a la consideración de los hambrientos.

Y conste que lo ilícito comienza por arriba.

Como lo revela el caso de los presos. Así que lo uno justifica lo otro.

## Apagando faroles

El candil socialista de Barracas, eso que se adorna con el pomposo título de *La Luz*, se está poniendo insupportable, ¡vaya con el tene y que ganas de engullirnos anarquistas que le han entrado! Nada menos que dos tremendos artículos, con los siguientes sugestivos epígrafos: *Sensibilidad anarquista y Frailes y anarquistas*, nos dedicó la semana pasada.

Uno de los trabajos a que hacemos alusión dice que los anarquistas de Barracas como dramas ante nos hemos vuelto muy buenos chicos. Gracia, colega, sabemos agradecer los elogios que a nos tributaban, pero para usted que nosotros ni hemos sido *petroleros* antes, ni nos hemos amañado ahora para el extremo de transigir con la mancha del régimen parlamentario, como pudiera figurarse algún cándido lector de sus burdas diatribas; estamos siempre en el justo medio de nuestra lógica y de nuestra conciencia y no cambiaremos de cántico. En consecuencia, todas las veces del mundo, envidiamos a San Miguel una vez y otras veces al Diablo, se apague, de jaldónes a oscuras.

Más adelante dice el mismo articulista, que (advertido sea entre paréntesis) llama Fuc, algo como un estúpido de empujón, como la expulsión de los malos olores producidos en el estómago por una comida indigesta, pesada é insipida;

«La metamorfosis es un poco fuerte para los anarquistas, pero no hay que por ello. Casen fatalmente en estos extremos todos los que, desprovistos de disciplina científica y de una verdadera fe en los hechos económicos sociales, se ven obligados a proceder desordenadamente y por impulsos. Los impulsores de la Federación Obrera son ahora señores, lujos, capaces de hacer llover a las piedras y de blandir a los mozos. Los intereses de la clase trabajadora los defiende ahora la Federación Obrera, por medio de cordiales entrevistas con los patronos, en las que, entre el sorbo de vino generoso y voluptuosas pintadas de riquísima bravía, se gestionan los intereses de un obrero desposeído ó de la supresión del trabajo industrial para los millones de quince años.

Contra el socialismo, que es una inteligencia, olivos apretados de mano, forman el marco de este idílico cuadro. Los socialistas, que son la verdadera social. Huelga general, boycott, sabotage, virilismo, dinamita, petróleo... ¿dónde se ha visto esto?

¡Zuch, qué sacos! Estos señores tienen sacos de aserrín en lugar de cerebros y no saben que las entrevistas de obreros y patronos, fumando ó no fumando berries, nada tienen que ver con la huelga general, con el boycott, con el virilismo, con los medios de lucha que seguiremos preconizando siempre porque son útiles, porque los ha sancionado la práctica, al revés de la táctica política que produce cada día decalcomías más grandes y que se han visto en las últimas elecciones en virtud de la conveniencia ó de la ignorancia, esa enfermedad crónica de todos los adormidos, aún de los mismos que redactan *La Luz*.

Respecto a la de la dinamite, el virilismo, etc., no creemos que valga la pena escribir una sola línea; la *humanidad* de Barracas sabe perfectamente que nosotros no apostrofiáramos esos medios y fin-





Sobranse para los próximos números